



PETALES asbl

Cuando Cupido se lanza a la guerra

Es la fiesta de los enamorados. Es en consecuencia la fiesta de los padres.

Feliz fiesta para todos los padres de PETALES. Para todos los demás también.

Los padres con hijos que sufren trastornos del vínculo afectivo están ante un gran desafío.

Para un niño que sufre trastornos del vínculo afectivo, toda relación es una amenaza. Esta amenaza esta todos los días ahí, ante él, terrorífica, en lo que une a sus padres, en ese amor, ese ajuste de estos dos que tiene que presenciar cada día, tan cerca de él. Es insoportable! Hay que encontrar una falla, tiene que destruirlo

Nuestros hijos han elaborado todo un material de supervivencia, una sensibilidad y una finura que perfora lo más profundo de nosotros mismos para encontrar nuestras debilidades y fragilidades. Las **sienten**. Es su material de guerra que van a sacar a la superficie con paciencia y ensañamiento hasta que ya no podamos reconocernos, ni nuestro conjuque nos reconozca tampoco.

Usaran la seducción para el uno, la rebelión para el otro. Disociaran al padre de la madre en cuestiones hechas de forma diferente hasta enfrentarlos uno a otro.

El padre no comprenderá porque la madre se queja tanto de un hijo tan maravilloso. La madre se sentirá cada vez más abandonada en estos conflictos incomprensibles con este hijo.

Se sentirá cada vez más nula e incapaz y su desesperación tendrá visos de agresividad que nadie comprenderá. El padre se dirá: ella exagera, quizás no lo quiere verdaderamente y el lo siente. Quizás no era capaz de ser madre. Después poco a poco las preguntas: no lo zarandeara demasiado en mi ausencia? No lo estará maltratando? Y del malestar a las preguntas, de las preguntas a las acusaciones, la pareja sigue su camino hacia la ruptura. El niño se siente seguro, domina la situación. Se protegió del amor y de su fragilidad, del peligro de una ruptura, provocando el mismo la ruptura.

Un padre separado decía un día: "Si no hubiéramos tenido ese hijo, sin duda alguna estaríamos aun juntos y bien. Pero fuimos tomados como por sorpresa. Despertó en nosotros violencias que no conocíamos y sin darnos cuenta tiempo fuimos demasiado lejos. Es irreversible, toda la familia está destruida, pero el ahora, tiene su vida y va bien. Si hubiéramos podido saber. Si nos hubieran explicado antes!". Este desastre no ocurre necesariamente con hombres y mujeres frágiles.

Todos llevamos en nosotros heridas y violencias desconocidas que resuenan al contacto con las de otro. En una vida normal aún con grandes dificultades, estas heridas y violencias desconocidas dormitan en nosotros. Nuestra educación, nuestra

cultura, la solidez de nuestra identidad, la calidad de nuestras relaciones afectivas las ha desactivado. Y vivimos todos con este bagaje del pasado, un bagaje humano que superamos a diario sin gran dificultad.

Pero aparece un niño que una grandísima herida en el principio de su vida ha construido sobre el terror al lazo que dura y que hará tanto más daño si se rompe. El terror y la necesidad de ese lazo. Destruir lo más rápido posible ese lazo, sin permitirle continuar su camino es vital para él. Nuestras heridas, nuestras violencias profundas en nosotros las hará surgir hasta empujarnos a la confrontación y a la autodestrucción y todo ello sin que apenas lo hayamos visto venir.

Johanne Lemieux, la trabajadora social del Quebec que se consagra a los padres adoptivos, lo explica en sus intervenciones. En la situación de los trastornos del vínculo afectivo de un hijo, los padres, si quieren sobrevivir deben tomar la delantera. Deben buscar ayuda para encontrar antes que el niño sus fragilidades de pareja y reforzarlas. Es lo que ella llama “consolidar los puentes”. Un puente sólido normal soportara una carga normal pero si la carga es desmesurada, no la soportara. Un niño que sufre trastornos del vínculo afectivo es una carga desmesurada. La pareja se sostendrá si decide enseguida hacer frente.

Hacer frente, es ciertamente a menudo, con la ayuda de un profesional, buscar las heridas ocultas, heridas de infancia, visiones del mundo bajo ángulos diferentes, que pueden fragilizar a la pareja en las grandes sacudidas.

Hacer frente es también volver a pensar juntos el proyecto de padres, el proyecto educativo que se quiere llevar a cabo. Cada familia es original. Pero los padres de un hijo con estos trastornos deben estar de acuerdo y en coherencia más que los otros

Una adolescente gritaba a sus padres: “Con vosotros es imposible discutir, estáis siempre de acuerdo entre vosotros”. Esto la volvía loca. “Son irrompibles”.

Pero al mismo tiempo, esta solidez de daba seguridad. Evidentemente esto, ella no lo dirá. En todo caso, no enseguida. Pero a ella le aprovecha. Su autodestrucción que pasaba por la destrucción de la relación entre sus padres encontraba un tope sólido.

No es sencillo, es extremadamente complicado. El sufrimiento de nuestros hijos, que con violencia ignoran, es como un ciclón que aspira todo a su alrededor empezando por lo que le es más cercano. Lo más cercano es el amor, el acuerdo entre sus padres. Hay que estar ahí preparado y resistir.

Y buscar todas las ayudas para agarrarse. También es necesario para el niño en dificultad. Esto le devuelve su lugar de hijo, diciéndole que no es todopoderoso, que no tiene el poder de destruir a sus padres. Poco a poco esto le asegura, reconstruye en él un esbozo de seguridad interna desde donde ya no se siente peligroso ni para los otros ni para él; donde no se siente en peligro y desde donde puede soltar poco a poco sus síntomas de los trastornos del apego que no son más que su mal material para sobrevivir.

Feliz fiesta para los enamorados. Feliz fiesta para los padres.

Celebremos nuestros amores sin temor a hacer saber a nuestros

Que el amor no es peligroso sino lo mejor de la vida, para ellos también.

Bernadette Nicolas

Editorial de la revista nº 55 de Febrero 2007